



«Si no es divertido, ¿para qué hacerlo?» pregunta Jim Carrey, justo antes de liarse a hostias con un grupo de mafiosos y proxenetas. Esa es la filosofía que sigue *Kick-Ass 2*: más frikis disfrazados, más violencia, más sindiós. Más diversión. La primera *Kick-Ass* fue uno de los *sleepers* (éxito sorpresa) de 2010: una película de superhéroes que se reía de los guiones buenistas de Marvel y DC, llenaba los cines de sangre y palabrotas y con apenas 30 millones de dólares de inversión recaudaba 100 en todo el mundo. *Kick-Ass* es una película tan redonda que ni siquiera Nicholas Cage molesta. Razones más que suficientes para que Mark Millar, el autor del cómic original, se pusiese manos a la obra hasta completar una trilogía y un *spin-off* basado en el personaje de Hit-Girl.

La trama es mínima: *Kick-Ass* (un Aaron Taylor-Johnson pasado de esteroides) sigue en plan superhéroe de barrio, que diría Kiko Veneno. Hit-Girl (Chloë Grace Moretz, probablemente la *next door girl* más salvaje de la historia del cine) intenta convertirse en una adolescente normal y Chris D'Amico (Christopher Mintz-Plasse) busca vengar la muerte de su padre a manos de (un bazooka a su vez en manos de) Kick-Ass.

Cada uno de los tres protagonistas sigue su propia subtrama paralela: mientras Kick-Ass se alista en «Justicia para siempre», unos Vengadores *low cost* liderados por el Coronel Barras y Estrellas (Jim Carrey) y su pastor alemán Eisenhower, Chris D'Amico (ahora conocido como El Hijo Puta) recluta su propio equipo de supervillanos. Hit-Girl hace el camino inverso e intenta ser una quinceañera normal: se maquilla, flirtea con cretinos e incluso se inventa una coreografía de *cheerleader* en una de las escenas más brillantes de la película.

Entre los nuevos personajes destaca Madre Rusia, una testosterónica tipa vestida con un bikini con la hoz y el martillo que hará fantasear a los fans de Zangief, Brigitte Nielsen y Geena Davis. Su puesta de largo contra la policía de Nueva York con el tema del *Tetris* sonando de fondo es gloriosa. Sin embargo, el personaje más interesante aquí es Hit-Girl, que ha dejado de ser la mequetrefe malhablada de la primera parte para convertirse en el mejor personaje de acción femenino desde La Novia en *Kill Bill*. De hecho, cuando salen los créditos uno tiene más ganas de ver el *spin-off* de Hit-Girl que *Kick-Ass 3*.



*Kick-Ass 2* no es mejor película que la original *Kick-Ass*, probablemente porque el espectador ya tiene la guardia levantada y es más difícil abofetearle que en 2010. También se echa en falta al director de la primera parte, Matthew Vaughn (que a continuación hizo la mejor película de *X-Men*), que apenas guarda en *Kick-Ass 2* un asiento de productor. A su sustituto, Jeff Wadlow, le cuesta más mezclar momentos de acción con pasajes de comedia. Por eso, da la sensación de que *Kick-Ass 2* no se toma tan a broma a sí misma como la original. Con todo, sigue siendo una historia de superhéroes sin pretensiones (mantiene el presupuesto de la anterior) que devuelve de sobra el coste de la entrada.

Mucho se ha hablado sobre la violencia de *Kick-Ass 2* desde que Jim Carrey lloriqueó en Twitter sobre el salvajismo de la cinta después de la enésima matanza en un instituto norteamericano. Todo muy hipócrita y muy oportunista, como les gusta allí. ¿Es violenta *Kick-Ass 2*? Sin duda: hay miembros cortados, mordidos y machacados, apuñalamientos, explosiones, atropellos y hasta trituramiento por segadora. Sin embargo, como en la cinta original, la violencia es lo suficientemente exagerada como para dar más risa que grima. Con todo, *Kick-Ass 2* es infinitamente menos explícita que su versión de papel. Sin olvidar que, si no quieren violencia, siempre pueden ir a ver *Los Pitufos 2*. Eso sí, en *Los Pitufos 2* no sale Chloë Grace Moretz.